



Chasqui. Revista Latinoamericana de  
Comunicación

ISSN: 1390-1079

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios  
Superiores de Comunicación para  
América Latina

Karam Cárdenas, Tanius

Elogio del pensar Constantes y algunas variantes sobre el pensamiento de Antonio  
Pasquali

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 109, 2010, pp. 29-33  
Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina  
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057454007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



# Elogio del pensar

## Constantes y algunas variantes sobre el pensamiento de Antonio Pasquali

**Tanius Karam Cárdenas**

Mexicano, docente de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, doctor en Ciencias de la Información.

tanius@yahoo.com; tanius.karam@uacm.edu.mx

### Motivo de celebración

La figura de Antonio Pasquali es una de las más emblemáticas en el pensamiento latinoamericano de la comunicación, considerado por algunos como *founding fathers* del pensamiento en la región (Cf. Fuentes Navarro, 1992: 14), la trayectoria que por más de 40 años ha sostenido cubre centralmente todos los temas que han preocupado a la región, lo que en algún sentido da las bases para eso que podemos llamar "teoría latinoamericana de la comunicación" y no porque haya

abordado todos los "temas" que han preocupado a la historia de las ideas en la región (colonización, indigenismo, mestizaje...), o que haya una preocupación "liberacionista" en su obra, sino que ha reflexionado sostenidamente desde el origen del campo académico en la región, sobre algunos de los temas fundamentales y se ha empeñado en dar un mediano grado de fundamentación filosófica. Sin embargo, fuera de su país natal creemos que su influencia no es central. Sucede de hecho con otros "padres fundadores" de la academia y el pensamiento comunicacional, y esto, en parte, es

explicable a la colonización del conocimiento en la región, la dificultad en la difusión del conocimiento que con algún rezago comienza a paliar Internet, pero todavía es infrecuente contar con todas las obras de éste y otros autores fundamentales en alguna biblioteca fuera de sus propios países.

Esta colonización del conocimiento —que tanto ha señalado por ejemplo el célebre informe de la Comisión Gulbenkian— ha generado, entre otras prácticas, una centralidad de nuestros currículos, bibliografías y programas de estudio que privilegian libros, autores, enfoques provenientes sobre todo de Europa occidental y los Estados Unidos, lo que ha supuesto no solo una marginación de la producción local y regional, sino la imposibilidad de crecer en el conocimiento organizado y sistemático que se produce en la región (Cf. González, 1999). Es cierto que la producción académica en revistas o portales académicos aumenta, pero no guarda una relación proporcional a la organización y sistematización de su conocimiento, por eso los libros organizadores (o que al menos lo intenten) del pensamiento regional son sumamente escasos, una grata excepción reciente es la antología publicada recientemente por Gumicio-Dagron y Tofte (ed.) (2006), donde aparece un texto de nuestro autor que data de los 70. Esta mirada integral es interesante porque parecería que al menos la principal marca conceptual o su aporte académico data de dos textos publicados en Venezuela entre el 60 y 70, que cabe decir que no son los únicos, pero aparecen como los citados o, cuando menos, los que desde México nos sirvieron para introducirnos al autor. *Comunicación y cultura de masas; Información audiovisual, antología de textos* (1960) *Comprender la comunicación*, 1974. De hecho hay que rescatar que Pasquali es de esos ensayistas que actualiza y reedita, revisa y organiza en antologías aspectos diversos que va publicando no solo en América Latina, como se puede ver en *El orden reina. Escritos sobre comunicación* (1992), *18 Ensayos sobre comunicaciones* (2005) y una edición nueva a *Comprender la comunicación* (2007).

Con estas primeras notas, lo que queremos decir es que siempre es motivo de celebración los intentos para revisar y analizar la producción regional, difundir el trabajo crítico que hay sobre ella. Es menos frecuente de lo que puede parecer, porque no existe una fuerte tradición —salvo en ciertas áreas y algunos países—, los intentos organizadores del pensamiento y contribución de autor; también falta más trabajo empírico y/o un intento más técnico en materia de biblio-hemerografía por fundamentar.

La revisión en la bibliografía de Pasquali<sup>1</sup> nos lleva a comprobar cómo, más que una tendencia a lo que convencionalmente puede llamarse investigación en

ciencias sociales, asistimos al ensayista —como de hecho parece corresponder a su formación filosófica—, al amante de la disertación; su argumentación va cercana a las formas del ensayo filosófico, aunque no es alguien que publique en medios académicos dentro de esta área, todo lo contrario: vemos ponencias en coloquios y encuentros, artículos periodísticos, transcripciones de conferencias o, bien, reportes e informes, representa en ese sentido el ideal del intelectual humanista que ha tomado a las comunicaciones como objeto de reflexión. Si bien paradójico, Pasquali forma parte de esas figuras muy críticas contra el campo académico de la comunicación (escuelas, centros, facultades, institutos). Una dura muestra de esto: en la conferencia de apertura dictada en Morelia (Michoacán, México) en el XVIII Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación en 2006, donde ante casi 200 asistentes denunció la escasa importancia social y política de las escuelas de comunicación, propuso incluso su eliminación como una medida necesaria o al menos como una prueba tácita de su escaso peso político o social.

También nos parece ver en Pasquali a contracorriente en su estilo y forma, que toma distancia del *main stream* de la producción académica durante los 80 y 90, ya que no encontramos esa reflexión “culturalógica” que tanto proliferó en la región. Ello no significa en absoluto decir que no reflexione sobre los problemas culturales,<sup>2</sup> lo hace y con extrema frecuencia, solo que la política del lenguaje que sigue el enunciador no recupera el estilo “políticamente correcto” de ciertos *Estudios Culturales*, ni mucho la supuesta recuperación de “la voz de los oprimidos”. Encontramos ciertamente una forma ensayística pero que no va tras la voz del otro. Pasquali es esa razón moderna que argumenta a favor de una convicción ética de una comunicación. Sin citas a pie, con escasa anotación crítica, frecuente inserción de palabras (o enunciados) en otros idiomas (sobre todo inglés, francés y latín, frecuentemente sin incluir traducción) así como párrafos muy extensos, el autor combina al erudito y al enunciador didáctico que inserta con frecuencia definiciones, enumeraciones, listados o elementos de contexto. En su tratamiento no establece concesiones, siempre confrontante y enfático; nada más ajeno para definirlo que la ecuanimidad o quietud reflexiva. En la mayoría de sus textos nos parece observar un afán radicalmente comprometido con lo que quiere mostrar, lo que se ve de manera aún más clara en los textos donde analiza las comunicaciones en Venezuela.<sup>3</sup> Pasquali no siempre parece escribir solo a académicos y estudiantes, como hemos mencionado, su perspectiva parece muy “crítica”,<sup>4</sup> por ello con frecuencia se dirige a los trabajadores de los medios y los comunicadores (Cf. Pasquali, 2005: 9) porque también está preocupado por esa dimensión muy práctica e inmediata de las telecomunicaciones, de la radio y la televisión, sobre

todo; cree en la necesaria modificación de las telecomunicaciones, en la recuperación de principios morales para un ejercicio que responda a las necesidades reales de comunicación en su país y la región. Una y otra vez se decepciona, y regresa a la fuerza de su argumentación, la actualización de sus textos y argumentos, la penetración filosófica como un medio necesario en todo ejercicio intelectual que pretenda decir algo sobre la “comunicación social” (término que de hecho cuestiona). Denuncia también la ausencia de un orden público, las consecuencias de una radiodifusión mayoritariamente privada,<sup>5</sup> o peor aún, de sistemas que se disfrazan de mixtos solo simulando una diversidad que no existe. Es claramente el caso de un sistema como el mexicano donde, como muestran las investigaciones, se cofunden cantidad (ciertamente un espectro radio-eléctrico saturado) con calidad en cuanto la diversidad en las voces y puntos de vista emitidas,<sup>6</sup>

## Fundamentación sobre la comunicación

Hay que señalar que pocos intentos de fundamentación filosófica y, concretamente, desde la ética y la moral, se han hecho para pensar la comunicación social en la región. Hay que buscar en la historia de las ideas, la filosofía, la pedagogía y la teología las bases de esa reflexión y ejercicio práctico de la comunicación.<sup>7</sup>

En *Comprender la comunicación* (1970) parte de la relación entre la categoría comunicación y la de comunidad, para rematar en la centralidad de la dimensión ética como fundamental en la comprensión y ejercicio de la comunicación, lo cual se establece desde la ética kantiana.<sup>8</sup> La comunicación es una categoría relacional, esto es de los conceptos supremos mediante los cuales comprendemos todas las relaciones posibles. Dicho con Kant, estos conceptos son tres: la *inherencia* (relación *substancia / accidente*), la *causalidad* (relación causa y efecto), y la comunidad o reciprocidad (acción recíproca entre agente y paciente). Estos conceptos resultan esquematizables de la siguiente manera: inherencia = comunión; causalidad = información; comunidad = comunicación.

Pasquali explica<sup>9</sup> que la primera de ellas no parece presentarse para ser prédica de la comunidad de los seres humanos en ninguno de sus modos comunicantes, pues connota una inherencia absoluta de una cosa en otra, lo que borra toda distancia entre sujetos fusionados y sin identidad. Dicha relación de inherencia es predicable de lo inanimado o de lo supramundano (comunión de los santos). El “nivel cero de la relación comunión” [comillas nuestras] denota un estado más que un proceso, lo que la vuelve inaprovechable para conceptualizar relaciones comunicacionales que siempre y en todo caso implican alguna distancia y distinción.

Comunicación e información son las categorías que se pueden aplicar a la categoría humana; estos dos términos guardan una relación dialéctica, sin embargo no son iguales: la información está antológicamente emparentada con la causalidad: connota el mensaje- causa de un agente emisor que busca generar en un paciente, un efecto. Comunicación por su parte se encuentra emparentado con comunidad: connota mensaje-diálogo y busca generar respuestas, no programas, recíprocas, consensuadas y decididas en común. La verticalidad genera, para Pasquali, formas menos apropiadas e imperfectas de relación. Atributos de la información son aparte de la verticalidad, la subordinación, competitividad, órdenes y cuyo ejercicio se puede ver en prácticas como las de la propaganda, sobre las que ha hecho abundantes comentarios a lo largo de su obra.

La comunicación-comunidad es una categoría sintética, debe resultar de la unión de las primeras categorías arriba señaladas. La definición que Kant da al concepto de comunidad es para Pasquali tan lacónica como inmemorable: “comunidad es la acción recíproca entre agente y paciente”; y puede aplicarse tal cual a la propia comunicación. La condición de toda comunicación y comunidad será la “acción recíproca”, biunívoca y bilateral en igualdad de condiciones. Pasquali nos advierte de estar atentos ante formas cercanas, pero que no revelan esta acción, como la “mirada” sartreana que cosifica, el mensaje-orden supuestamente democrático del poderoso, la “*over-protection*”, el superpoder de las élites de la información pública, el despotismo paternal, la actitud del verdugo (Cf. Pasquali, 1991: 72-73).<sup>10</sup> Desde esta idea de reciprocidad es que nos parece que Pasquali va emprender sus críticas, comentarios a las industrias mediáticas, al estado de las comunicaciones y a los problemas derivados.<sup>11</sup>

A lo largo de sus ensayos, vemos distintos tipos y niveles de definición a propósito de la comunicación, ha transitado por distintos matices y niveles de complejidad, también las ha articulado con distintos intereses. Hay definiciones que nos parecen esquemáticas del tipo “la comunicación es la relación comunitaria por medio de mensajes fundados en la emisión recepción”, o bien aspectos con una clara preocupación por diferenciar la comunicación de otro tipo de prácticas (citado por Ferrer, 1997: 35): “Adoptamos el término comunicación, propiamente dicha, para nombrar el nivel de esquematización comunicativa de la categoría social de ‘comunidad’, y restringimos su definición a la interlocución recíproca y simultánea de seres racionales actuando como emisores y receptores. El concepto de comunidad en su más prístino sentido: como coparticipación equitativa en el reparto o intercambio de mensajes”. Definición que



parece resumir lo que Pasquali considera el principal imperativo comunicacional en la región: equidad sobre las condiciones de producción y recepción.

Pasquali va a abonar elementos para una noción crítica de la comunicación, y en ese sentido recupera las ideas de más divulgación en la región. El ejercicio de la comunicación debe tener un componente crítico, autorreflexivo, atento al bien y al servicio público, así como a todas las fuerzas que impidan lograr este objetivo. De la misma manera que casi todos los investigadores de la comunicación en la región, será crítico de McLuhan o la ecología de medios, por difundir cierto neo-naturalismo “con himnos russonianos al estado tribal y falsas mitificaciones del paradisíaco primitivo [...] (Pasquali, 1991: 75). Es necesaria una racionalización crítica de esta perspectiva, que remita a la realidad fáctica y actual de la comunicación, porque América Latina es uno de los principales escenarios mundiales de la dialéctica dependencia-independencia, lo que la convierte también en uno de los mayores campos de confrontación entre la razón instrumental, iluminista y de dominación, y la razón crítica, éticamente tensa y de liberación (*Ibidem*, 88).

### Una constante y varios pendientes

Resulta difícil pretender un resumen de la obra de Pasquali. Basta como ejemplo la útil ficha, aunque incompleta, publicada en el portal de la Universidad de Málaga (Infoamerica)<sup>12</sup> y la referencia a sus textos. Pasquali ha sabido hacer un equilibrio entre textos dedicados a analizar las comunicaciones en su país, con preocupaciones que rebasan el ámbito de los documentos, y datan, por ejemplo, de su trabajo como funcionario en la UNESCO, su participación y reflexión a partir del conocido Nuevo Orden Mundial de la Información (NOMIC) y el Informe McBride.

No obstante, nos parece que una de las constantes más importantes en su pensamiento no ha sido propiamente la dimensión legislativa o histórica, sino la filosófica moral. Tanto en su bibliografía general, como en los artículos, la reflexión ética y moral de la comunicación es muy recurrente. No olvidemos que una de sus principales plataformas docentes ha sido la cátedra de *Moral y Comunicación Social* en la Universidad Central de Caracas. Su artículo *La dimensión moral del comunicar* ha sido quizás el texto más reeditado del autor que aparece —por señalar dos de sus inserciones— como primer capítulo de *Bienvenido Global Village* (Pasquali, 1998) y como parte del triduo de justificación general en sus *18 ensayos...*

En *La dimensión moral...* Pasquali introduce la preocupación por definir los distintos sentidos y las

relaciones que pueden albergarlos, tendencia que también aparece en otros textos (por ejemplo *Breve glosario razonado de la comunicación y la información* (en Pasquali, 2005: 27-68). Denuncia que en la praxis de la comunicación hay muchas hiper-simplificaciones terminológicas adheridas, incluso al pensar científico. Al preguntarse por una moral de validez multicultural señala que no debería ser solamente topográfica, sino interdisciplinaria; la globalización de los mercados y las mentes, lejos de ser algo que ayude, se convierten en un acicate que presiona y oscurece, lleva con frecuencia muchos disfraces que justamente el ejercicio ensayístico debe identificar.<sup>13</sup> Pasa revisión a los conceptos de deontología, norma, ética y protonorma. Analiza sus vecindades, componentes semánticos comunes y sobre todo aquellos que los diferencian.


La propuesta ética de la comunicación apunta hacia lo que llama una moral de la intersubjetividad que supere el racionalismo cartesiano (altamente dicotómicas: bueno-malo, cuerpo-espíritu...), las visiones monocéntricas. El contexto que demanda esta transformación es la gran disrupción que han generado las comunicaciones en las comunidades sociales. La moral es el prójimo, es coexistir con el otro y elevar a hábito de vida mi respeto hacia él; es la *eu-koinoonia* (buena convivencia).

Moral es el término con el que se designa la dimensión antropológica de una de las categorías supremas del entendimiento, la de relación y que recuerda, como hemos señalado, la gran cercanía que este nivel de su discurso guarda Pasquali con el autor de *Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*). Sin duda, el hecho de que las comunicaciones electrónicas hayan trastocado las formas convencionales de comunicar —mediante la distanciamiento de los interlocutores, la cantidad de ruidos en las comunicaciones electrónicas y el predominio de canales que inhiben toda respuesta o reacción directa— y con ello la dimensión antropológica de la relación, tiene repercusiones sobre las maneras de *estar-con-otro* y de la propia moral. Pasquali considera que hasta las formas más perversas (o manipuladoras) de la comunicación tienen “algo de bueno”: han venido a recordarle a la moral su deber esencial de rescatar la dimensión intersubjetiva, y llamar la atención sobre las formas de *estar-con-otro* como fundamento de una ética comunicacional.

Otra hipótesis importante que maneja el autor (2005: 83) es que vivimos una época moralmente caracterizada por la inaplazable necesidad de radical innovación axiológica. Más concretamente, necesitaba de una nueva moral de la intersubjetividad (y por consiguiente de nuevas reglas del juego en comunicaciones) capaz de devolver credibilidad y utilidad a las cosmovisiones

morales, y descalificar las limitantes jerarquías valorativas, impuestas por imperios y mercado. Época de fuertes contradicciones: la “edad de la indiferencia” convive con formas ayudas y conmovedoras de sensibilidad social; formas de superación ética y religiosa, corren camino paralelo a la liberación de Internet y el desarrollo de nuevas mediaciones tecnológicas. El problema es que persiguen nuevos fantasmas, uno de ellos, el de la “instrumentalización” de la que tanto advierte en sus textos, que tras el lenguaje de la diversidad y la localidad pretende erigirse como pensamiento único y total. El progreso ha multiplicado nuestras formas de estar con otros, pero la calidad de nuestra vida relacional —como ya citábamos a propósito de Gutiérrez— es una de las peores; los grandes “medios” y nuestras capacidades prácticas de intersubjetividad y

relación directa van en caminos opuestos, y cuidado en considerar que la interactividad virtual es antropológicamente igual a la copresencial.

Concluimos señalando que nos quedan otros pendientes en la reflexión sobre el autor. Nada hemos dicho de lo que el Informe McBride supuso en su pensamiento, tampoco hemos comentado las propuestas hechas, por lo general, para el contexto venezolano que son pertinentes para otros países y, de manera más reciente, las críticas que hace al régimen político actual de Venezuela. En suma, la agenda para el análisis del pensamiento de Pasquali es, por fortuna, un camino por desarrollar y la iniciativa de *Chasqui*, como iniciamos este texto, una celebración que deseamos tenga como rasgo principal el impulso de su continuidad. 

- 1 Aparte de los textos ya citados mencionamos *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*, 1959; *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*, 1967; *La Moral de Epicuro*, 1970; *Proyecto RA-TELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano*, 1974; *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*, 1990; *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina*, 1990; *La comunicación social. Memorias de un país en subasta*, 1992; *Las Telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta*, 1994; *Bienvenido Global Village*, 1998; *Del Futuro. Hechos, Reflexiones, Estrategias*, 2002.
- 2 Un claro ejemplo de estas formas de estilo, tipo de argumentación y problemas que atiende con fuerte acento en las dinámicas culturales puede verse en *Sobre el uso instrumental de los medios masivos* (en Pasquali, 1991: 87 y ss.). También se pueden ver la primera parte de los ensayos incluidos en *Comunicación y cultura masas*, varios de los ensayos contenidos en este libro antes por ejemplo de otro clásico en la crítica cultural y estética de la comunicación *Apocalípticos e integrados antes la cultura de masas* (1967).
- 3 Un ejemplo de esto lo podemos ver en uno de sus títulos que nos llama la atención por su fuerza expresiva y que define en sí mismo el tipo de hipótesis que el lector va encontrar en el ensayo. Nos referimos a *La comunicación cercenada. El caso Venezuela* (1990).
- 4 Hay un doble uso que remite a su nivel denotativo y agrupa el conjunto de definiciones en el diccionario; y la dimensión que sobre todo en ciencias sociales agrupa el término “crítico”, donde sobre todo se quieren subrayar la inequidad en las condiciones sociales, las tensiones entre poseedores y desposeídos de los bienes materiales y en este caso, comunicacionales. Para un acercamiento a la idea de “crítico” en el autor, nos parece útil revisar el prefacio a la Segunda Edición de *Comunicación y cultura de masas* (1970) (sobre todo pp.18-24) donde el autor hace una referencia y lectura a los integrantes de la Escuela de Frankfurt y contrapone la visión “crítica” con otra más tecnista.
- 5 En los 70 había ocho países en América Latina sin sistema de difusión público (ver Pasquali, 1991: 95).
- 6 Al respecto hemos publicado un resumen sobre la historia hasta el inicio de este siglo en materia de medios impresos y telecomunicaciones (Cf. Karam Tanius, 2000, “Comunicación y democracia en México: una introducción general” en *Razón y Palabra* 18. México. ITESM-CEM. Artículo en línea, disponible en

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/editorial.html>; igualmente recomendamos el trabajos de Mejía Barquera (1991), que igualmente pueden ser recuperados desde la excelente base de datos del CCDOC del ITESO, ver <http://ccdoc.iteso.mx/>

- 7 Así lo hemos considerado en un trabajo que quiere explorar los fundamentos para un pensamiento comunicacional en la región desde la historia de las ideas en América Latina. Cf. Karam (2008-2009) “Introducción al pensamiento académico comunicacional en América Latina: temas, orientaciones, autores” en *Pensares y quehaceres. Revista de políticas de la filosofía* N° 7-8. México. Asociación Iberoamericana de Filosofía y política. Sociedad de Estudios Culturales, 129-146
- 8 De hecho, las referencias a este célebre filósofo alemán se encuentran en varios lugares de su obra como el artículo “¿Logos e icono?, es aún posible una paz perpetua? (Cf. Pasquali, 1998: 99 y ss.) que parafrasea el título de una obra de Kant, *La paz perpetua* (*Zum ewigen Frieden, ein philosophischer Entwurf*) (1795)
- 9 Aunque este tema Pasquali lo ha explicado en varios textos, seguimos básicamente el “Breve glosario...” en *18 ensayos...* (2005: 40 y ss.)
- 10 Es lo que en otros contextos Freire (1973) llamaba “extensionismo”, una cierta idea de la comunicación funcional, que puede ser en apariencia bien intencionada pero ideológica y desconsiderada de las condiciones del otro.
- 11 Nos recuerda aquella vieja paradoja ya señalada por Gutiérrez (1975, 1982) entre los recursos tecnológicos existentes y los problemas de la incomunicación.
- 12 Excelente portal, toda una referencia académica didáctica y sugerente. En línea, <http://www.infoamerica.org/>
- 13 El pensar aquí como actividad se convierte en un componente central, como esa idea de la razón que desentraña y ofrece elementos reales de cambio que no se pueden reconocer o identificar únicamente a ras de la cotidianidad laboral o las dinámicas de trabajo profesional, porque señala que la propia comunicación social se ejerce inconscientemente todos los días. (Ver *Elogio del pensar* en Pasquali, 2005). En otros textos Pasquali insiste sobre esta dimensión acomodaticia de la cultura, algo que nos parece se acerca a lo que Sousa Santos, en otro contexto ha llamado “razón débil”. En un texto publicado en *El Nacional* (ve Pasquali, 1991: 81 y ss) alude también a la queja contra “las formas difíciles de leer y escribir”.

## Bibliografía

- Freire, Paulo (1973) *¿Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI.
- Fuentes Navarro, Raúl (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, CONEICC, México.
- Gonzalez, Jorge A. (1999) “Dark side of the fractal moon communication studies in Latin America: Challenging destiny and confronting complexity”, in *Critical Studies in Media Communication*, 1479-5809, Volume 16, Issue 2, 227 – 232
- Gumicio-Dagron, Alonso & Thomas Tofte (ed.) (2006) *Communication for social change. Anthology historical and contemporary reading*. New Jersey, Communication for Social Change Consortium. [<http://books.google.com.mx/books>]

- Gutiérrez Pérez, Francisco (1975) *Pedagogía de la comunicación*, 2ed, Buenos Aires, Humanitas
- (1982) *El lenguaje total*, 5ed, Buenos Aires, Humanitas
- Mejía Barquera Fernando (1991) *La industria de la Radio y la Televisión y la política del Estado Mexicano (1920-1960)* T.I, 1ª reimp. México. Fundación Manuel Buendía.
- Pasquali Antonio (1960) *Comunicación y cultura de masas; Información audiovisual, antología de textos*, Caracas. Monte Ávila. [
- (1974) *Comprender la comunicación*. Caracas. Monte Ávila.
- (1991) *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Caracas. Monte Ávila.
- (1998) *Bienvenido Global Village*. Caracas. Monte Ávila.
- (2005) *18 Ensayos sobre comunicaciones*. Caracas. Debate.

